

especial para *El Financiero*, edición del 7 de julio de 1992
Arnold Belkin
miguel ángel granados chapa

Miembro de la tradición a que pertenecieron Rivera, Orrozco y Siqueiros, Arnold Belkin murió de cáncer en el sistema linfático el jueves 2 de julio. Nacido en Canadá, se convirtió en mexicano y en artista universal. Su talento y sensibilidad para la creación crecieron simultáneamente con su conciencia social y política.

Poco después de haber llegado a México a los 18 años (había nacido en Calgary el 9 de diciembre de 1930) Belkin se incorporó al equipo de Siqueiros en 1950. Un par de años después, al presentar su primera exposición individual, Belkin fue presentado por su maestro como un artista que "no le tiene miedo al problema de la temática, sino que ha hecho de la temática el elemento principal de su obra". Y en un anuncio que se cumpliría cabalmente, auguró: "Partiendo del hombre de ayer, el más remoto, el pintor, siguiendo el proceso entero de la humanidad se encamina hacia el hombre de hoy, hacia el hombre de su tiempo".

La cabalidad de la profesía se advierte en el mural que durante 1986 realizó Belkin en el Colegio Madrid, cuyo título es *Identidad y futuro*. La obra constituyó una singular experiencia pictórica y pedagógica. No sólo algunos alumnos contribuyeron a su desarrollo, sino que paralelamente se pintaron otros muros, y se reflexionó sobre ese hacer. Uno de los jóvenes participantes escribió: "Poco a poco, el lienzo de ladrillos se fue cubriendo de pintura y entusiasmo...".

Belkin fue un diligente trabajador del arte, que expuso individualmente en medio centenar de ocasiones, logró más de veinte murales y escribió varios libros. Como artista sufrió dos veces el golpe de la censura, una de modo definitivo; en la otra, por suerte, hubo remedio. En 1963, recibió el encargo de recoger "la mística de la Revolución Mexicana reflejada en la niñez". El mural se hizo en el Centro Pedagógico Infantil, una de las instalaciones del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI, antecedente remoto del DIF actual) en la avenida Emiliano Zapata, cerca de su cruce con División del Norte. Titulado *A nuestra generación corresponde decidir*, el mural no le gustó a la señora Eva Sámano de López Mateos. Aunque desde el proyecto éste le pareció "tristísimo", el trabajo artístico fue concluido. Pero nunca fue visto por el público, pues se le cubrió primero y luego fue destruido.

Poco antes, en 1961, el propio gobierno había encargado a Belkin el mural que éste bautizó como *Todos somos culpables*, en la entonces nueva Penitenciaría del Distrito Federal, en Santa Marta Acatitla. La barbarie fue en ese caso menos eficaz. El muro sólo fue cubierto, y el autor logró,

sin cejar nunca en su esfuerzo de ponerlo a la vista de sus destinatarios, que fuera rescatado en 1986.

Belkin fue un pintor consciente de su arte. "En los últimos tiempos --escribió en 1987--ha habido detractores del muralismo que alegan que este arte ya no es vigente, que los mejores murales se realizaron como parte de la época de reconstrucción cultural nacionalista que tuvo lugar en los años en los años posteriores a la fase armada de la revolución, cuando había una imperativa necesidad de liberar al pueblo. Opinan que ahora ya no interesan las manifestaciones artísticas de contenido histórico, temático o ideológico, y que ya no son relevantes las expresiones plásticas acerca de hechos sociales y políticos. Estos detractores afirman que la Revolución ya pasó, que el arte de la pintura ya no es un medio para plasmar las cuestiones del mundo actual, y que la función de la pintura debe ser únicamente la de proporcionar deleite al espectador, la de producir arte puro, arte por el arte, sin que éste se vea contaminado por ideologías. Sin embargo, la experiencia práctica de los últimos 10 ó 15 años nos ha mostrado que existe un interés cada vez mayor... en el arte mural. Hay una audiencia cada vez más grande que aprecia y desea ver en los lugares públicos pinturas... Hemos visto un vigoroso surgimiento del muralismo en otros países, entre grupos étnicos como los negros, los puertorriqueños y los chicanos en los Estados Unidos: en ciudades industriales y aldeas de trabajadores en Inglaterra, Francia, Canadá..."

Claramente dueño de una identidad judía, Belkin envió a Césarea, en Israel, uno de sus últimos murales; pintó *El levantamiento del gueto de Varsovia* para el centro de la comunidad hebrea en Vancouver; logró un avance trascendente en su arte escenográfico al colaborar con Héctor Mendoza en *Horror y miseria del Tercer Reich*; y dispuso ser enterrado en el Panteón Israelita. Pero se hizo también profundamente mexicano, parte de un movimiento pictórico con raíces mexicanas: "Nuestros conceptos plásticos, nuestros conocimientos acumulados de la composición espacial y del dibujo monumental; nuestras aportaciones técnicas en el uso y la adaptación de materiales industriales y herramientas modernas, siguen atrayendo a jóvenes muralistas y aspirantes a muralistas de otras partes del mundo, que vienen aquí a estudiar los grandes murales de la época de la revolución y de las épocas siguientes ya para trabajar (o estudiar) con quienes estamos realizando murales en la actualidad".

Belkin supo que el suyo era un arte público. Por eso su obra póstuma, realizada en colaboración con Patricia Quijano, su alumna y esposa, y su alumno Pablo Kubli, podrá ser vista en una tortería, en San Jerónimo.

Arnold Belkin

Miguel Angel Granados Chapa

Miembro de la tradición a que pertenecieron Rivera, Orozco y Siqueiros, Arnold Belkin murió de cáncer en el sistema linfático el jueves 2 de julio. Nacido en Canadá, se convirtió en mexicano y en artista universal. Su talento y sensibilidad para la creación crecieron simultáneamente con su conciencia social y política.

Poco después de haber llegado a México a los 18 años (había nacido en Calgary el 9 de diciembre de 1930), Belkin se incorporó al equipo de Siqueiros en 1950. Un par de años después, al presentar su primera exposición individual, Belkin fue presentado por su maestro como un artista que "no le tiene miedo al problema de la temática, sino que ha hecho de la temática el elemento principal de su obra". Y en anuncio que se cumpliría cabalmente, auguró: "Partiendo del hombre de ayer, el más remoto, el pintor, siguiendo el proceso entero de la humanidad se encamina hacia el hombre de hoy, hacia el hombre de su tiempo".

La cabalidad de la profecía se advierte en el mural que durante 1986 realizó Belkin en el Colegio Madrid, cuyo título es *Identidad y futuro*. La obra constituyó una singular experiencia pictórica y pedagógica. No sólo algunos alumnos contribuyeron a su desarrollo, sino que paralelamente se pintaron otros muros, y se reflexionó sobre ese hacer. Uno de los jóvenes participantes escribió: "Poco a poco, el lienzo de ladrillos se fue cubriendo de pintura y entusiasmo...".

Belkin fue un diligente trabajador del arte, que expuso individualmente en medio centenar de ocasiones, logró más de 20 murales y escribió varios libros. Como artista sufrió dos veces el golpe de la censura, una de modo definitivo; en la otra, por suerte, hubo remedio. En 1963 recibió el encargo de recoger "la mística de la Revolución Mexicana reflejada en la niñez". El mural se hizo en el Centro Pedagógico Infantil, una de las instalaciones del Instituto nacional de Protección a la Infancia (INPI, antecedente remoto del DIF actual) en la avenida Emiliano Zapata, cerca de su cruce con División del Norte. Titulado *A nuestra generación corresponde decidir*, el mural no le gustó a la señora Eva Sámano de López Mateos. Aunque desde el proyecto éste le pareció "tristísimo", el trabajo artístico fue concluido. Pero nunca fue visto por el público, pues se le cubrió primero y luego fue destruido.

Poco antes, en 1961, el propio gobierno había encargado a Belkin el mural que éste bautizó como *Todos somos culpables*, en la entonces nueva Penitenciaría del Distrito Federal, en Santa Martha Acatitla. La barbarie fue en ese caso menos eficaz. El muro sólo fue cubierto, y el autor logró, sin cesar nunca en su esfuerzo de ponerlo a la vista

de sus destinatarios, que fuera rescatado en 1986.

Belkin fue pintor consciente de su arte. "En los últimos tiempos -escribió en 1987- ha habido detractores del muralismo que alegan que este arte ya no es vigente, que los mejores murales se realizaron como parte de la época de reconstrucción cultural nacionalista que tuvo lugar en los años posteriores a la fase armada de la Revolución, cuando había una imperativa necesidad de liberar al pueblo. Opinan que ahora ya no interesan las manifestaciones artísticas de contenido histórico, temático o ideológico, y que ya no son relevantes las expresiones plásticas acerca de hechos sociales y políticos. Estos detractores afirman que la Revolución ya pasó, que el arte de la pintura ya no es un medio para plasmar las cuestiones del mundo actual, y que la función de la pintura debe ser únicamente la de proporcionar deleite al espectador, la de producir arte puro, arte por el arte, sin que éste se vea contaminado por ideologías. Sin embargo, la experiencia práctica de los últimos 10 o 15 años nos ha mostrado que existe un interés cada vez mayor... en el arte mural. Hay una audiencia cada vez más grande que aprecia y desea ver en los lugares públicos pinturas... Hemos visto un vigoroso surgimiento del muralismo en otros países, entre grupos étnicos como los negros, los puertorriqueños y los chicanos en los Estados Unidos: en ciudades industriales y aldeas de trabajadores en Inglaterra, Francia, Canadá...".

Claramente dueño de una identidad judía, Belkin envió a Césarea, en Israel, uno de sus últimos murales; pintó *El levantamiento del gueto de Varsovia* para el centro de la comunidad hebrea en Vancouver; logró un avance trascendente en su arte escenográfico el colaborar con Héctor Mendoza en *Horror y miseria del Tercer Reich*; y dispuso ser enterrado en el Panteón Israelita. Pero se hizo también profundamente mexicano, parte de un movimiento pictórico con raíces mexicanas: "Nuestros conceptos plásticos, nuestros conocimientos acumulados de la composición espacial y del dibujo monumental; nuestras aportaciones técnicas en el uso y la adaptación de materiales industriales y herramientas modernas, siguen atrayendo a jóvenes muralistas y aspirantes a muralistas de otras partes del mundo, que vienen aquí a estudiar los grandes murales de la época de la Revolución y de las épocas siguientes, ya para trabajar (o estudiar) con quienes estamos realizando murales en la actualidad".

Belkin supo que el suyo era un arte público. Por eso su obra póstuma, realizada en colaboración con Patricia Quijano, su alumna y esposa, y su alumno Pablo Kubli, podrá ser vista en una tortería, en San Jerónimo.